

Una niña salva la vida gracias al cordón umbilical de la hermana

ENRIC BADIA - Manresa - 19/03/2008

Erine Cabrera, una niña de cuatro años de Manresa, se recupera en el hospital de Vall d'Hebron de Barcelona tras recibir ayer el trasplante de células madre procedentes del cordón umbilical de su hermana Izel, que los padres concibieron para que pudiera ser donante de su hija enferma y poder salvarle la vida.

Erine estaba ingresada en el hospital dentro de una burbuja esterilizada a la espera de que la quimioterapia acabara con los restos de su médula enferma. El trasplante lo realizaron los responsables del Servicio de Oncología y Hematología Infantil del Hospital de Vall d'Hebron. Según fuentes médicas, en dos meses se podrán valorar los resultados.

Su hermana Izel nació el pasado 19 de enero. La madre, Esther González, tuvo que ir el año pasado a Bruselas a someterse en una clínica privada a un tratamiento de reproducción asistida para asegurar que la hermana fuese genéticamente compatible con Erine y poder intentar curar la leucemia mielomonocítica juvenil de su hija mayor. El Ministerio de Sanidad le denegó este tratamiento de reproducción asistida porque la solicitud llegó fuera de plazo.

Plan Nacional

Tras la entrada en vigor de la ley de reproducción asistida, los padres de las dos niñas, intentaron que su caso fuera aceptado entre los ocho primeros que trataba el Instituto Valenciano de Infertilidad, responsable de estos tratamientos en España. No lo lograron y tuvieron que ir a Bélgica.

El caso de Erine y su hermana ilustra la importancia de tener un banco de cordones umbilicales. En la actualidad hay cerca de 29.000 almacenados en bancos públicos y privados (de éstos últimos sólo hay dos en España). Sin embargo, el Plan Nacional de Sangre de Cordón Umbilical, recién aprobado, pretende que España duplique sus reservas de cordones. Ahora con las unidades almacenadas se podrían atender un 30% ó 40% de los casos. El objetivo es que en ocho años sean suficientes para atender al 90%, sin tener que recurrir a otros países.

"Que haya en un mismo país unidades para atender el 90% de los casos es ganar en eficacia. Además, a la hora de trasplantar, es más fácil que las afinidades sean mayores entre personas de una misma región del mundo", dice Rafael Matesanz, presidente de la Organización Nacional de Trasplantes.